

San Joaquín, Patrono de los abuelos

*Texto: María Eugenia Rivera Pérez y Oscar A. Gutiérrez Vargas
Responsable del proyecto e información: Katia Perdigón Castañeda*

Un personaje del que se conoce poco, al no ser mencionado en los evangelios canónicos del Nuevo Testamento, es San Joaquín, esposo de Santa Ana y padre de la Virgen María. En la liturgia católica es adorado, junto a su esposa, como patronos de los abuelos por tener este parentesco con Jesucristo. El Taller de Escultura Policromada de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) está por concluir la restauración de una imagen de San Joaquín proveniente del Museo Nacional del Virreinato, escultura barroca de finales del siglo XVI o principios del XVII que tenía problemas de repintes, grietas y ataque de insectos, según explicó la Dra. Katia Perdigón Castañeda, restauradora perito encargada del proyecto.

Las escenas de San Joaquín están inspiradas en los Evangelios apócrifos, particularmente en el Protoevangelio de Jaime, y se viste generalmente con la túnica de rabino ajustada al cuerpo con una faja anudada por delante, un manto que le cubre la cabeza, barba blanca o gris y un cayado o báculo curvo en forma de muleta, según lo refiere Juan Ferrando Roig en su libro *Iconografía de los santos*, publicado en 1950.

Perdigón Castañeda informó que la escultura ingresó a la CNCPC en abril de 2012 con problemas diversos como ataque de insectos, polvo y suciedad, repintes en diferentes zonas, elementos no originales, como por ejemplo los dedos de las manos, así como una serie de grietas, fisuras y rupturas.

La técnica original de acabado de la escultura es un estofado, explicó Katia Perdigón, en la que se utiliza una lámina muy delgada de oro en la superficie, con un decorado de elementos florales delineados, que fueron cubiertos con repintes a lo largo del tiempo. Debido a esto, la escultura presentaba un color vino que fue removido para recuperar su tonalidad rojiza. Las mangas tenían un color café que fue retirado para hacer visible la hoja de oro. El cuello de armiño, pintado de gris, no permitía ver los cambios tonales y detalles originales de la pieza, por lo que también fue removido el repinte de esta zona.



▲ *Detalle de eliminación de repintes del rostro de la escultura.*
CNCPC | © INAH, 2015.



Escultura de San Joaquín durante el proceso de restauración. ►
CNCPC | © INAH, 2015.

Este proceso de eliminación de repintes fue el más complicado, explicó Perdigón Castañeda, y llevó cerca de ocho meses de trabajo. Algunos de ellos fueron removidos y otros se conservaron debido a la apreciación estética que determinó la especialista. Estos repintes se habían realizado con diferentes tipos de materiales, algunos de ellos de época, mientras otros se llevaron a cabo en siglos posteriores, el XVIII, el XIX, e incluso en años más recientes, en este caso usando vinílicas.

Los dedos falsos se conservaron debido a que son de buena calidad, por lo que únicamente fueron resanados y ajustados en la pieza según la iconografía. El único elemento faltante del San Joaquín es su báculo, que se encuentra desaparecido.

Katía Perdigón señaló que los trabajos de restauración concluirán próximamente.

La escultura de San Joaquín, por su belleza y antigüedad, es un bien patrimonial importante para el país y constituye un ejemplo de los proyectos de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural.

